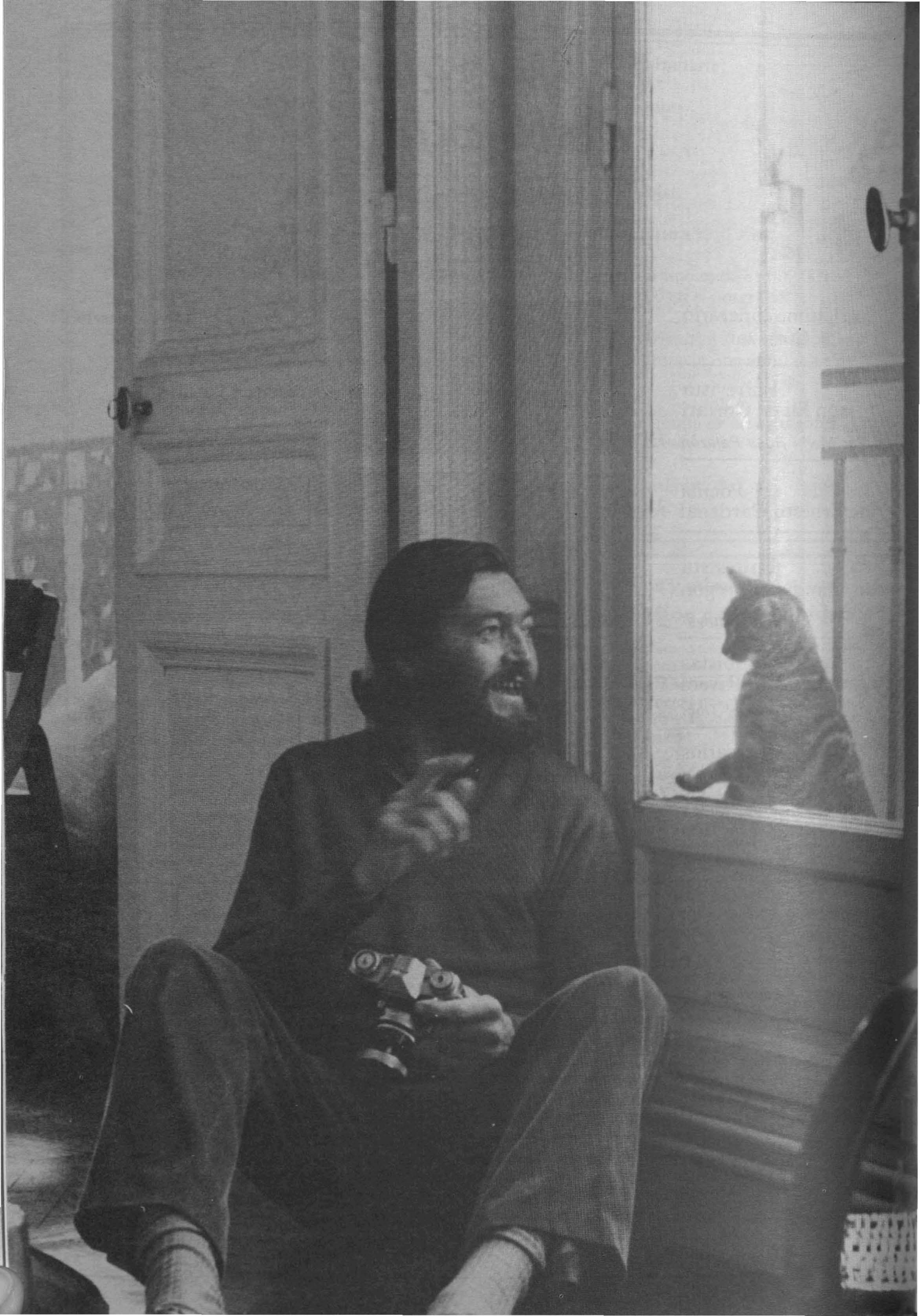




ÚLTIMO ITINERARIO DE CORTÁZAR

*T*odo lo que tiene que ver con Julio Cortázar provoca en mí sentimientos muy ambivalentes. Por un lado, Cortázar y su obra me producen un fuerte estímulo intelectual, y al mismo tiempo una gran inhibición. Aunque no me guste reconocerlo, ante cada intento de referirme a él o a algo suyo, me detengo y me encuentro preguntándome ¿le hubiera gustado a Julio que yo escribiera esto?, ¿hubiera él querido que se le hagan homenajes? Las cartas que me escribió, ¿me pertenecen o le pertenecen? Creo saber qué hubiera dicho o preferido Julio Cortázar respecto a todo esto, pero también sé qué poco puede lograr un escritor con sus deseos, una vez que ha muerto. Pero también tuve en cuenta su especial relación con México, país que conoció de norte a sur, y por tres publicaciones mexicanas que Julio no sólo recibía puntualmente, sino que leía y luego comentaba: la Revista de la Universidad, el suplemento Sábado, y el semanario Proceso. Con cada uno de ellos estaba ligado por algún afecto, y los afectos de Julio fueron siempre permanentes, incluso en los momentos más críticos como sucedió una vez con uno de sus grandes amores: la revolución cubana.

En este año y medio que ha transcurrido desde que murió, su presencia para mí ha sido constante. Mi relación con él continúa en forma intensa, a través del trabajo que he iniciado, de recopilar su correspondencia dispersa por el mundo. Julio Cortázar fue un corresponsal prolífico, al mejor estilo de otras épocas, y mantuvo esta costumbre en forma disciplinada durante cuarenta años. El estar trabajando con sus cartas me impide, me dificulta, terminar de aceptar la realidad de su muerte. Por esta razón he preferido no escribir sobre Cortázar, manteniendo así la ilusión que sus cartas me permite: cada vez lo leo por primera vez; y prefiero prolongar este placer todo lo posible.

Me habían pedido un artículo largo, que transmitiera quién era Cortázar como ser humano, más que como escritor. Me pregunté: ¿lograría yo transmitir esa enorme ternura, al mismo tiempo que su lucidez política, su pasión por la vida y por la literatura, que eran la misma cosa? Mi modelo es ambicioso,

porque es el de sus propios textos. Por ejemplo, su estado de ánimo después de la muerte de Carol, su compañera. En una de las últimas cartas a su madre, el 31 de octubre de 1983, Julio le escribía:

Aquí en París ya hace frío, pero sobre todo yo tengo un frío interior que ningún abrigo puede quitarme. Dentro de dos días se cumplirá un año desde el día en que Carol se me fue de las manos para siempre y me dejó tan solo que nada ni nadie puede reemplazarla. Iré como siempre a llevarle flores, a hablar con ella, pero todo eso no es más que un consuelo infantil, una confirmación de que el tiempo pasa llevándome solo por su camino...

Tres meses después Julio Cortázar moría. Escribir sobre él con estos sentimientos, ¿no sería una falta de respeto? Y entonces creí encontrar la solución: explicar quién era este hombre, pero utilizando únicamente sus propias palabras.

Lo que sigue es una selección respetuosa de cartas que recibí de él en los últimos años. Transmiten sus afectos, su ternura, la pasión de su última aventura literaria por la Autopista del Sur; sin duda pueden lograr el objetivo buscado mejor que cualquier otro texto.

Si como dicen algunos, quien toma textos ajenos los convierte automáticamente en propios, en este caso no es así. Prefiero pensar en el proyecto a que aspiraba Walter Benjamin, (tan cercano a Cortázar), cuando decía que su ideal era escribir una obra basada enteramente en citas.

En la selección de fragmentos de cartas, me permití intercalar unas pocas que no son de Cortázar. Lo hice porque ayudan a la lectura de este texto que reconstruye, —a veces en forma gozosa, otras en forma dramática—, los últimos años de Julio Cortázar. Dos son de Carol, y una de su madre, doña María Herminia, que a los 92 años sigue regando las plantas de su balcón, en un barrio de Buenos Aires.

Presentación: Guillermo Schavelzon

París, 18 de diciembre de 1980



Berkeley, 5 de noviembre de 1980

Querido Guillermo:

Ayer, como te imaginás, fue un día triste. Ver ganar a Reagan en la forma en que ha ganado muestra con toda claridad el cariz que va a tomar la historia en la próxima década. Como vos, como todos nosotros, pienso en América Latina, desde Cuba y El Salvador hasta la Argentina, pasando por Nicaragua que a partir de este momento estará más amenazada que nunca. No entiendo mucho de estas cosas, pero dos meses aquí me han bastado para sentir que el pueblo norteamericano *tiene miedo*, no sabe bien de qué pero tiene miedo y busca un "tough guy" que lo proteja, en este caso un cow-boy. No te podés imaginar el tono de los diarios cuando cada día dedican páginas enteras a los asaltos, las violaciones, el peligro de andar a pie por las calles apenas anochece, los locos sueltos que tirotean autobuses y matan desde las azoteas. Detrás está el complejo que les ha dejado Cuba, Vietnam y el asunto de los rehenes. Casi me dan lástima, porque hay tanta gente buena y sensible aquí. Pero cada vez se envuelven más en una ignorancia completa y total de lo que pasa afuera (salvo lo que les dicen en los diarios, que es muy poco y mentiroso). En fin, te escribo después de haber mirado la TV durante horas y escuchado un lenguaje que por el momento es pura demagogia, pero que dentro de pocas semanas va a mostrar lo que es realmente este nuevo gobierno plutocrático y fascistizante. Pobres de nosotros, creo que nos espera una cuota muy pesada en los años próximos...

Como ya te dije, creo, nos embarcamos el 21 de este mes. Cualquier cosa urgente será mejor arreglarla por teléfono, porque el correo no es una maravilla. Nuestros cariños para Aída y las nenas, Carol los abraza mucho y espera que les gustaran las fotos. Hasta siempre, con todo mi afecto,

Julio

Querido Guillermo:

Hicimos un excelente viaje en el Axel Johnson, barco sueco que responde a todo lo que se puede esperar de ese país en materia de comodidad, limpieza, buena atención, etc. El cruce del Canal de Panamá fue una experiencia extraordinaria, pues lo hicimos de noche y te aseguro que vivimos ocho horas de una experiencia surrealista inolvidable... Por cierto que mi curso en Berkeley fue excelente para mí y creo que para los estudiantes, no así para el departamento de español que lamentará siempre haberme invitado; les dejé una imagen de "rojo" tal como la que se puede tener en los ambientes académicos de los USA, y les demolí la metodología, las jerarquías prof/alumno, las escalas de valores, etc. En suma, que valía la pena y me divertí. Bueno, recibí *Sábado* con mi "potasio", que me alegró ver tan bien publicado (junto con otros materiales excelentes). Espero ejemplares de la edición de *Glenda* en Colombia. Por ahora no nos movemos de París. Muchos cariños a Aída y a las chicas, y los afectos de Carolita junto a un gran abrazo de

Julio

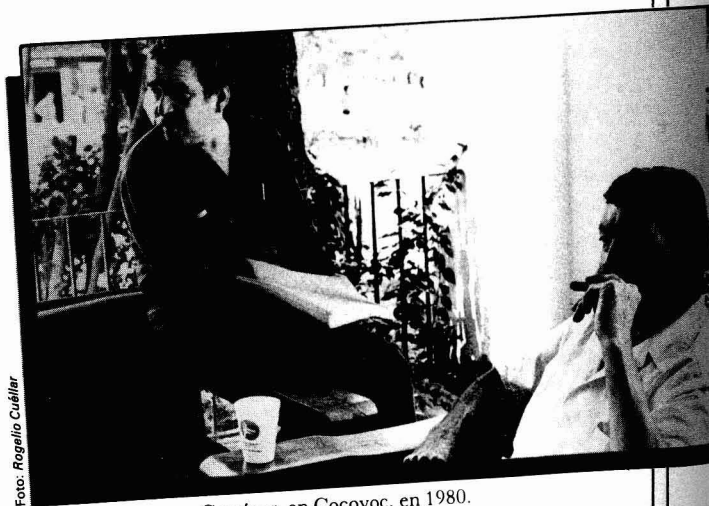


Foto: Rogelio Cuéllar

García Márquez y Cortázar, en Cocoyoc, en 1980.

París, 17 de marzo de 1981

Querido Guillermo:

Espero que Aída y vos regresaron muy bien a México, y que encontraron igualmente bien a las chicas. Te envío adjuntas algunas páginas para *Sábado*. Te agradezco una vez más la gentileza de hacerme llegar regularmente los números del suplemento, que me es extraordinariamente útil para seguir más de cerca el movimiento literario en nuestras tierras. Creo que *Sábado* cumple una misión extraordinariamente valiosa, y quisiera que se lo digas de mi parte a Fernando Benítez. Siempre será una alegría para mí participar en la medida de mis posibilidades en una publicación tan buena.

Julio

París, 24 de mayo de 1981



París, el 9.9.81

Querido Guillermo:

Aquí (vos lo comentás en tu carta) la alegría ha sido enorme ante el triunfo de los socialistas, y muchos latinoamericanos hemos imaginado inmediatamente las proyecciones que eso puede tener para nuestros países en muchos terrenos. Hay signos alentadores, aparte del conjunto en sí; por ejemplo, la inmediata suspensión de envío de armamentos a la Argentina (decidida incluso antes de la toma efectiva del gobierno) que provocó una airada protesta de B. A. Está el hecho de que la mujer de Mitterrand, Danielle, se ocupa hace mucho de El Salvador y de problemas conexos. En tercer lugar, tiene su valor que Mitterrand haya querido que el mismo día de su investidura hubiera intelectuales de nuestras tierras acompañándolo, como ha sido el caso de Gabo, Fuentes y yo (sin olvidar a Juan Bosch).

Me voy a ocupar personalmente de buscarte algo de Michel Portal, y te lo mandaré. Ha grabado poco como solista, pero creo que encontraré algo bueno.

Muchos cariños para Aída y las chicas, saludos cordiales a tu socio, todo eso de parte de Carol y de tu amigo que te abraza fuerte.

Julio

Querido Guillermo:

Hace tiempo ya que quiero escribirte, para decirte en que infierno estamos viviendo; pero basta vivir el infierno cuando uno está adentro, y da la impresión que describir las cosas las hace permanentes, da más fuerzas a las cosas que a la lucha.

Julio ha estado muy muy enfermo (unas hemorragias gástricas sin fin, causadas por... aspirina), pasó una semana realmente entre la vida y la muerte, en el doloroso acuario que aquí se llama "reanimación"; después de dos días y 30 litros de sangre lo operaron para ver si no habría alguna lesión que no se veía en los exámenes. No encontraron nada y por milagro dejó de sangrar cuando lo abrieron: pero después estaban desesperados, me dijeron que era cierto que no iba a pasar la noche. Te dejo imaginar la noche aquella... Pero como suerte tuvimos suerte en la mala suerte. Primero con los bomberos y el equipo de reanimación que llegó a casa cuando llamé. Y segundo y sobre todo, con una joven médica lectora de Julio que no durmió más que yo la primera semana, y le salvó la vida, más de una vez.

Y Julio, siendo Julio, está recuperándose tan rápido que asombra a los médicos y a él mismo. Salió del hospital hace cuatro días; vamos a pasar un mes en una maravillosa casa que pertenece a unos amigos (los Thiercelin), aprovechando el sol y la belleza del otoño de la Provence. Pero nunca más volveremos a pasar las vacaciones en el Midi. La última vez, hace tres años, yo tuve una enfermedad —de otro tipo, pero grave también, con coma y reanimación, casi en la misma fecha; terminamos las vacaciones en un hospital de Marsella y pasamos el mes de septiembre recuperándonos en la misma casa. Da la impresión de una maldición bastante triste.

Pero lo importante es que Julio ya está bien. Es evidente que se cansa rápido, y llevará tiempo recuperar todas sus energías; pero todo está bien ¡ayer vino al mercado conmigo! Tal vez servirá para que se cuide más en el futuro... Otra vez te contaré todas las cosas raras que, como siempre, nos rodeaban durante esas semanas, era increíble.

Espero que estén todos bien. Con más calma te escribiré otra vez, ahora se me van las palabras en todas las direcciones; —empiezo a sentirme cansada (es increíble la resistencia que uno se descubre cuando es necesario, pero supongo que ahora vendrá el contra-golpe: hacía casi un mes que no había dormido en una cama). Era bueno saber que teníamos amigos, aún lejos. No quise escribir ni llamar la primera semana, porque no hubieras podido hacer nada, y te hubiera dado una angustia intolerable. Pero pensé mucho en vos, como una de las cuatro o cinco personas que nos sostenían sin saberlo, por ser quienes son, y tan amigos. Un beso muy grande a vos, a Aída y a las chicas,

Carol

Serres, Cadenet, 17 de septiembre/81

Querido Guillermo:

Me alegro de poder contestar tu carta del 30 de agosto. Un poquito más, y no te la hubiera contestado nunca. Muy brevemente, en plenas vacaciones me pesqué una violenta angina, y para eliminarla el médico me dió una dosis de aspirinas que bruscamente me provocaron una hemorragia gástrica que me vació de sangre en pocas horas. Carol me salvó la vida con su serenidad (estábamos solos en la casa de campo) y el hospital de Aix-en-Provence, después de tenerme 5 días en sala de reanimación, me fue sacando poco a poco del pozo. Me abrieron el estómago para buscar úlceras y no encontraron nada; en fin, un infierno que prefiero ir olvidando a lo largo de una bella convalecencia que paso en casa de un amigo en Cadenet. Cada día recupero más las fuerzas, y el hecho de que pueda escribirte a máquina sin problema te dará la prueba.

Me alegra muchísimo conocer tus fechas de paso por París. Telefoné apenas puedas, y arreglaremos todo, beaujolais incluido (by the way, puedo comer y beber lo que se me dé la gana, de modo que festejaremos de veras).

Me alegra lo que me contás sobre el disco de Michel Portal. Tiene momentos que a mí me desconciertan, pero hay una tal autenticidad creadora y una especie de búsqueda en todo lo suyo, mejor o peor, que admiro mucho. Tené la seguridad de que cada nueva cosa de él la buscaré y te la enviaré apenas salga.

Hiciste muy bien en publicar esa nota sobre el asunto de mi nueva nacionalidad, porque sin duda frenaste a una serie de cretinos patrioterros, sin hablar de los resentidos de siempre. Para mi sorpresa, parece que en la Argentina lo tomaron bastante bien, y que aparte de entrelíneas agridulces inevitables, no armaron el carnaval chauvinista que cabía esperar. Gracias por haber roto esa lanza por tu amigo; a mí me hubiera resultado difícil tocar personalmente el tema, aunque puede llegar el momento en que lo aborde dentro de otro contexto.

En julio, único mes feliz este año para mí, trabajé mucho en el proyecto de la antología de poemas. Tengo ya bastante armado el libro, donde los poemas se mezclan con prosas (no explicativas, ¡no te asustes!), referencias a otros poetas queridos, en fin, una tentativa de hacer algo agradable de leer, sin gravedad excesiva y mucho menos frivolidad. Hablaremos de nuevo en París, si querés.

Carol les manda besos a todos. Está muy bien después de un mes en el que soportó todo con un coraje maravilloso. Te esperamos, entonces, en París. Mis cariños para Aída y las niñas, y un gran abrazo de tu amigo,

Julio

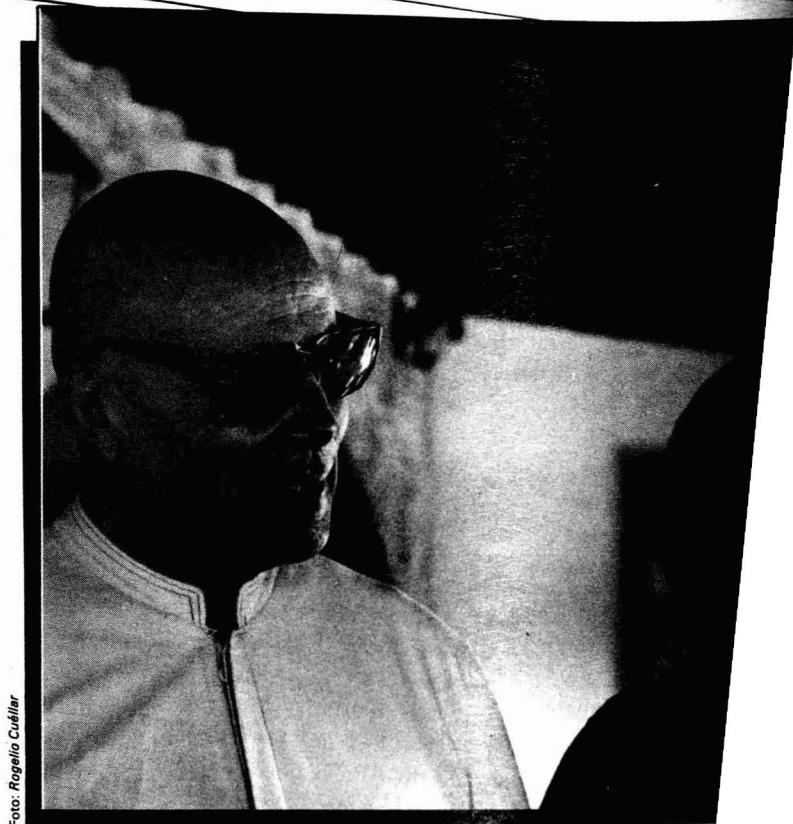


Foto: Rogelio Cudillier

Don Sergio Méndez Arceo con el cronopio Cortázar.

París, 25 de diciembre de 1981

Mi querido Guillermo:

Felices fiestas para ustedes todos. Hay como una necesidad de decirlo con más fuerza y deseos que nunca, en estos días en que asistimos a otro capítulo negro del libro rojo de la historia. Lo que pasa en Polonia, aparte de su gravedad interna, está repercutiendo duramente en Francia, donde el gobierno se ve en dificultades frente a una oposición que de golpe se siente poco menos que "proletaria" y le reprocha que no asuma posiciones de hecho. En un plano puramente personal vivo angustiado y temeroso, esperando tener noticias de muchos amigos de allá (he viajado mucho a Polonia) y sabiendo que no hay comunicación posible por el momento...

Te agradezco que me hables con cariño de esa edición de los poemas, porque eso me alienta mucho. Ahora que mi salud está mucho mejor (los leucocitos tienden a subir, pero los controlamos con gran energía) estoy trabajando con ganas en el libro. De hecho ya está listo, pero hay problemas de orden, ajuste, comentarios, que me divierten mucho...

¿Nos mandás pronto unas líneas? Carol te abraza mucho. Y también tu amigo,

Julio



París, 12 de mayo de 1982

Querido Guillermo:

Te confío un plan completamente loco que vamos a poner en práctica Carol y yo a partir del 23 de mayo hasta el 27 de junio. Consiste en embarcarnos en nuestro Volkswagen, que es como una casita con cama, cocina y todo lo necesario, y efectuar el viaje París-Marsella deteniéndonos cada día en 2 parkings, sobre un total de unos 70. La regla del juego es que jamás podremos salir de la autopista, bajo ningún pretexto (salvo el de abandono por motivo grave). Dos veces, en parkings ya determinados, amigos nos llevarán provisiones frescas, y el resto lo tendremos preparado a la salida o lo compraremos en los parkings donde haya alguna tienda.

El resultado será, espero, un libro en colaboración, con un aire falsamente científico de exploración (pastiche de los viajes al Polo o a África): observaciones geográficas de cada parking, fotografías, etc. Y el resto del tiempo, que será muy largo, consistirá en ir escribiendo lo que nos pase por la cabeza, cada uno por su lado, para fabricar un descomunal almanaque que contenga todo lo que se refiere a la expedición en sí, más poemas, cuentos, diálogos, ensayos, etc. Iremos equipados con radio, cassettes, y naturalmente muchos libros y cuadernos. Te lo cuento para tu diversión personal, pues pienso que una "exploración" de este tipo no te parecerá mal.

Los preparativos de tan esforzado viaje son mi única manera de olvidar por momentos la pesadilla de las Malvinas. Inútil decirte que estoy asediado por los periodistas y diversos comités argentinos y otros, y que tengo que pesar cada palabra que digo o escribo, porque este problema es de una tal complejidad, que resulta muy fácil meter la pata. Tengo un transistor conectado constantemente con la BBC y con las radios francesas, canadienses y españolas, para hacer el balance de la situación. Linda vida, ¿no? Bueno, hasta pronto, con besos para Aída y mis sobrinitas. Carol los abraza mucho (ella te escribió hace unas semanas, creo. Y vos le contestaste, me lo acaba de decir). Y un gran abrazo para vos de,

Julio

París, el 29.3.82

Querido Guillermo:

Dos líneas solamente, espero que te van a llegar, para decirte que estamos bien, pero sin noticias tuyas desde hace mucho, mucho tiempo, y nos preocupamos bastante. (Sé también cuantas cartas se pierden entre México y París, a lo mejor ya escribiste y te estarás preguntando porqué, desgraciados que somos, no te contestamos).

Hicimos un viaje realmente muy lindo a Guadalupe y Nicaragua. Hizo un bien estupendo a Julio, que ahora está muy, pero muy en forma... En Nicaragua, fue otra vez la misma historia de amor, y no teníamos ninguna gana de irnos. Al final vamos a pasar julio y agosto... en Nicaragua; tal vez iremos aún antes, depende de muchas cosas. Era horrible tener que irnos cuando ellos estaban viviendo unos momentos tan difíciles pero con una dignidad que no falla.
Un gran abrazo,

Carol

Quelque part en Bourgogne, en la orilla de la autopista del Sur 30.5 82

Querido Guillermo:

Creo que Julio te dijo algo de nuestro proyecto de locos, proyecto que teníamos desde hace más de cuatro años, y que por fin estamos viviendo. Hace más de una semana que ya hemos entrado a la autopista, para descubrir otra autopista, una paralela, misteriosa, desconocida vía que ya nada tiene que ver con la banda de asfalto hecha para la máxima velocidad. En el fondo, ya se ha hecho abstracción la autopista de los demás, y estamos tan bien a su lado, pero a la vez muy lejos de ella, que hay que hacer esfuerzos de vez en cuando para acordarnos que es una aventura —si no parece la cosa más normal del mundo, estar viviendo dentro de esas reglas del juego que nos hemos dado. Sabíamos que sería divertido el viaje, pero nunca sospechamos a qué punto sería maravilloso. Es un poco Guadalupe sin el mar (y hasta el mar tenemos a veces, aunque sea solamente por imaginación auditiva, los coches que pasan son como olas, viento, mareas), otra isla y como sabés estamos hechos para vivir, cada vez más, en las islas. Y ya avanza bastante, sin método pero con mucho buen humor, el libro que saldrá de la aventura. Pero ahora, a las nueve de la mañana del domingo (y es, parece, una fiesta religiosa, según dijo un camionero anoche, que había salido de Lille por la mañana y pasó todo el día en los embotellamientos,

800 mil parisienses decidieron abandonar a París en el mismo momento, teníamos ganas de decirle que en cuanto a nosotros, hacía una semana que habíamos salido de París y que sin salir de la autopista, habíamos hecho 120 kilómetros...), instalada bajo unos árboles muy grandes, y rodeada de pájaros, quiero ocuparme del correo porque dentro de tres días viene el amigo, "relais", que nos va a traer provisiones y encargarse del correo, es un poco como esperar, en una isla muy aislada, el barco que viene una vez por mes.

Julio está muy bien. Y lo que importa ahora, fuera de controlar la cosa en la medida de lo posible, es que Julio haga lo que le da la gana. Está empezando a hacerlo, por fin, y ha prometido que el año que viene será año sabático. Tiene unas ganas locas de escribir, ojalá pueda. Sigue sin saber nada de lo que tiene, en su caso es la única solución. Y como te dije, por ahora está maravillosamente bien, con proyectos que llenarían por lo menos un siglo de vida.

Me alegra pensar que pronto nos veremos. Cariños a Aída y a las niñas, gracias por todo y hasta pronto, un abrazo,

Carol

P. D. Te digo las cosas como son; pero no te das una idea de la felicidad que estamos viviendo, la vida es tan bella, a pesar de los Galtieri y los Thatcher y otras porquerías, que la tristeza no tiene lugar en el cotidiano.

*

En algún lugar de la autopista del sur, cerca de Montélimar, 16/6/82

Mi querido Guillermo:

Los amigos encargados del apoyo logístico (un reabastecimiento cada diez días) nos trajeron el correo, y con él vino tu carta del 28 de mayo. Te la contesto instalado en Fafner, nuestro rojo dragón que tan valientemente nos lleva de parking en parking, mientras Carol lee a la sombra de un arbolito, instalada en una de las dos chaise-longues que forman parte esencial del equipo científico de la expedición. De ella te hablo en primer término, pues te sé interesado en ella, y puedo decirte que a una semana de terminarla, después de más de tres semanas de esforzado avance a razón de dos parkings diarios, empezamos a sentir que la victoria está cercana. No es exactamente el sentimiento que nos trae la radio con respecto a la Argentina, cuyas noticias hemos seguido por las ondas cortas y los boletines franceses y de la BBC; hace una hora escuchamos que había manifestaciones violentas en la Plaza de Mayo y que Galtieri había renunciado a asomarse al balcón histórico. La junta no quiere hablar de rendición, pero según el corresponsal de *Le Monde* eso ya lo sabe todo el mundo, y la frustración y la amargura son enormes.

¿Qué decir frente a tanta frivolidad, Guillermo? Me temo que lo mismo deben haber sentido hace dos días cuando los belgas le ganaron al equipo argentino en el Mundial. Vos mismo hablás de descomposición social en tu carta, y a pesar de mi mejor buena voluntad tengo que admitir que por lo menos los porteños reaccionan cada vez más a base de reflejos condicionados primarios, que los hacen pasar de la euforia patriótica cuando lo del "Sheffield" a la casi desesperación que parecen expresar esta mañana. Ya sé que una multitud no es un pueblo, pero tampoco puedo olvidarme de las declaraciones de tantos opositores el día de la recuperación de las Malvinas, y la evidente impresión que



Manja Offerhaus

Managua, 10 de agosto de 1982

Querido Guillermo:

Si fuiste a Buenos Aires como nos habías dicho, presumo que estas líneas te llegarán a tu regreso; te imaginás las ganas que tengo de que me hables de tu viaje cuando nos veamos. Estamos muy bien, aunque Carol tuvo una dura crítica (quise escribir crisis) de sus extraños dolores óseos, que durante 5 días la tuvieron a mal traer. No está completamente repuesta y yo me inquieto por ella; al volver a París empezaremos una serie de exámenes de fondo, porque es un asunto que ya está durando demasiado. Por mi parte he seguido mi tratamiento, complicado por el hecho de tener que telefonar a París cada diez días con los resultados de los análisis de sangre; pero éstos son muy buenos, y yo me siento perfectamente, de modo que todo va bien por mi lado. Stéphane por su lado juega como loco en la playa, aprende español y también algo de una realidad social y política que, en Montreal, le es totalmente desconocida. Me parece muy necesario para él que vea las dos caras de la medalla; llegado el día a él le tocará elegir su camino.

Con respecto a nuestro trabajo... el libro de la "expedición París-Marsella" está muy avanzado en cuanto a los textos, pero ahora vemos que la versión completa, con la documentación, etc., sólo podremos enviártela desde París en octubre. Lo mismo en lo que se refiere a "Palabras para el juego", que creo puede ser el título para mi libro de poemas...

Bueno, Guillermo, que ésta te encuentre bien, y lo mismo a Aída y mis sobrinas. Carol los abraza (está acostada en una hamaca de la veranda, leyendo un inmenso —y al parecer muy bueno— ladrillo de Anthony Burgess).

Para vos, todo el afecto y un gran abrazo de,

Julio

tuve de que muchísima gente estaba "olvidando" rápidamente tantos años de horror y de opresión a cambio de la famosa soberanía, que en este caso es más que abstracta e inoperante en la vida real del país. Bueno, sería cosa de seguir cinco páginas, pero tengo otros temas de que hablarte; tal vez en septiembre podamos dedicarle una noche a discutir más a fondo todas estas cosas. O dentro de poco, cuando pasemos por México en viaje a Managua.

Re libro de poemas: lo traje conmigo para revisarlo y ponerlo en limpio, pero ahora veo que es un trabajo que haré en Managua, de modo que la promesa queda un poco aplazada... Lo que pasa es que como habrás imaginado, de esta expedición está naciendo un libro escrito muy libremente por Carol y yo: diario de viaje, informes científicos (sic) sobre la autopista, textos poéticos, cuentos, reflexiones, sociología de los parkings (que es un tema fascinante, ya verás) y material fotográfico complementario. Queremos hacer algo que tenga relación con los viajes clásicos y que a la vez sea un mosaico con humor y guiñadas de ojo en todas direcciones. Cada uno escribe sus textos y los pasa al otro, que además llegado el día los traducirá para tener a la vez la versión en español y en francés. Nunca creímos que el proyecto, en apariencia tan pedestre, pudiera abrirnos un tal abanico de cosas mentales y fenoménicas. Y el resultado es que los poemas están durmiendo en su carpeta, pues ahora no quiero mezclar las aguas. Me gusta que me preguntes sobre los cassettes que trajimos para la expedición. Como uno de los textos que voy a escribir en estos días tocará precisamente el tema de la música en los parkings, te prometo poner un carbónico y mandarte copia aunque no sea más que un borrador.

Te digo hasta pronto, entonces, con nuestros afectos a los tuyos, y un gran abrazo de Carol y de,

Foto: Oscar Pugliese



Hotel Geneve. México, 21 de agosto 82

Querido Guillermo:

Carol no se sentía bien y decidimos regresar enseguida a París. Te llamamos inútilmente desde Managua, y nos vinimos para seguir el viaje hoy... Lo de Carol es lo de siempre, pero quiero que esta vez se someta a un tratamiento que no sea solamente a base de paliativos. Lo pasamos estupendo en Nicaragua, ya te contaré; afectos de los dos para los tuyos, y un gran abrazo de

Julio

*

París, 13/9/82

Querido Willie:

Carol sigue igual. La han trasladado al hospital St. Louis, que tiene el mejor equipo de hematología de Francia. Dentro de 3 días, espero, se sabrá con mayor certeza cuál es el virus que ha paralizado la producción de leucocitos y plaquetas. Carol sabe de nuestros diálogos telefónicos y les manda besos a Aída y a vos. Tiene un coraje que yo debo igualar, aunque no me sea fácil. Un abrazo,

Julio

París, 11/10/82

Querido Willie:
No puedo darte todavía noticias
precisas sobre la salud de Carol,
porque sólo a fines de esta semana o a
comienzos de la próxima se hará el
balance del tratamiento del que
hablamos. El estado general de Carol
es netamente mejor que hace 15 días, y
creo que eso permite esperar que los
efectos del tratamiento se hagan sentir
en el plano profundo, que es el que
interesa. Cariños de Carolita para
Aída y para vos, y un gran abrazo de,

Julio

*

29/11/82

Gracias, Guillermo, por tus palabras
sobre Carol que acabo de leer en
Sábado, y que me han hecho tanto bien.
Gracias por ser tan bueno y querernos
tanto.

Los abraza,



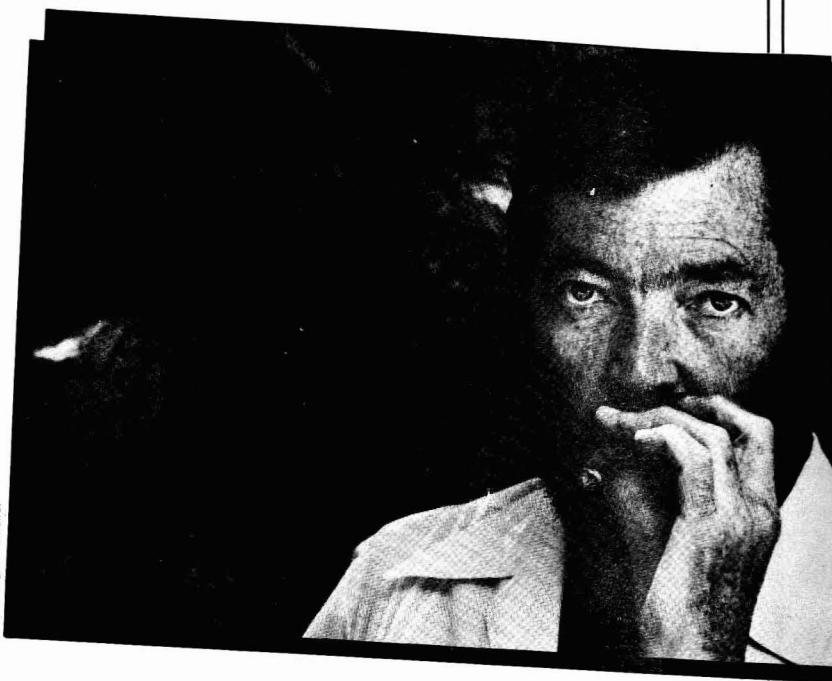
*

Buenos Aires, 23/3/1983

Señor Guillermo Schávelzon:
Recibí con agradecimiento el libro "Deshoras", que
mi hijo Julio le pidió que me remitiera.
Me entero que Ud. edita todas o parte de sus obras, y
dada las malas condiciones que para ello imperan en
este mi país, lo agradezco y valoro sobremedida, como
madre y como lectora.
Será un placer muy grande el recibirlo en esta tierra,
donde el cariño por México es sincero. Yo me sentiría
muy feliz recibiendo en mi casa y poder
considerarme su amiga, como lo es Ud. de Julio.
Mi saludo más afectuoso,

*María Hermine Descotte
de Cortázar y Penzance*

Foto: Rogelio Cuéllar



9/1/83

Querido Willie:
Te confirmo que iré el 28/2 a México. Si no hay vuelo
ese día tomaré el anterior; en todo caso se puede
hablar conmigo c/o Claribel Alegría, teléfono 74903
en Managua.
Seix Barral y Gallimard se comprometieron a sacar
nuestro "París-Marsella" este año si les doy el libro en
mayo. Por eso volveré a París hacia el 10 de marzo a fin
de dedicarme de lleno a completar el montaje, etc. Ya
te contaré de todo esto en México.
Besos a Aída y a mis sobrinas. Un gran abrazo,

Julio

*

París, 13 de abril de 1983

Querido Willie:
Mi salud me sigue dando trabajo, aunque me siento
bien y me dedico a terminar el "París-Marsella" a
toda velocidad. Lo malo es que acabo de enterarme de
que Muchnik sale de Seix Barral, y no sé lo que va a
pasar, aunque espero que su sucesor no se oponga a
publicar el libro. Ya te tendré al tanto.
Bueno, mandame alguna noticia por corta que sea.
Mis afectos a todos los amigos de Nueva Imagen, que
ya son muchos y muy queridos, y un beso para Aída y
mis sobrinitas. Te abraza mucho,

Julio

París, 19 de mayo de 1983

Querido Willie:

Te diré de paso que esta semana entregué a Gallimard el manuscrito y las ilustraciones del *París-Marseille*, y que pasado mañana me voy a España para arreglar con Muchnik (fuera de Seix Barral, ahora) la edición en español. Quiero que ese libro salga este año, y espero que lo conseguiré. Pienso que dentro de cuatro días se cumplirá un año del día que subimos a nuestro camión y empezamos aquel viaje maravilloso. Pero casi no puedo pensarlo, porque todo es tan diferente hoy que ya ves, sólo me quedan libros, traducciones y palabras sobre algo que fue pura vida y puro amor. Perdoname el alfoje.

Quisiera alguna noticia tuya, cómo van las cosas. Vuelvo a París hacia el 5 de junio.

Todo mi cariño para Aída y mis sobrinas. Y un gran abrazo,

Julio

París, 27 de septiembre de 1983

Querido Willie:

... Te espero entonces, ojalá puedas venir. Mi salud sigue bastante floja, y estoy a la espera del pronunciamiento de dos o tres médicos que tratan de descubrir qué clase de alergia me provoca trastornos que me han hecho perder diez kilos y me impiden concentrarme en el trabajo. Espero salir pronto de esta crisis,

Julio

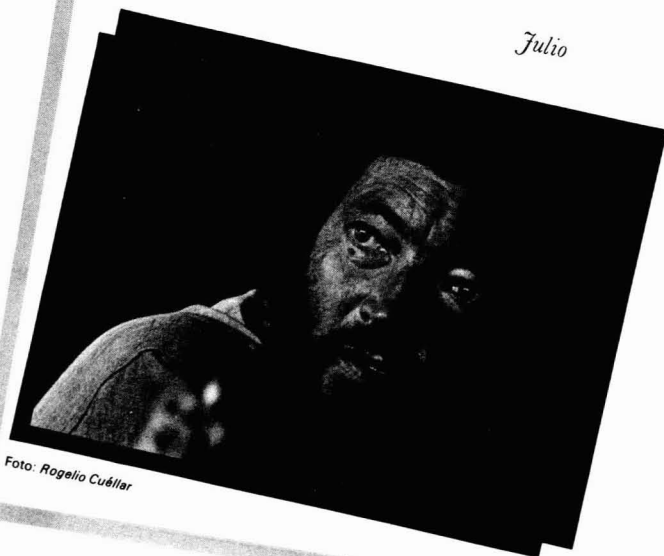


Foto: Rogelio Cuéllar



París, 16 de junio de 1983

Querido Willie:

A mi vuelta de España me llega tu larga carta que mucho te agradezco, porque tus impresiones acerca de la Argentina me son preciosas. Todavía no he visto a Soriano, que terminará de informarme (cenaremos este sábado), y tendré así una idea lo más completa posible de algo que sólo veo fragmentariamente en estos tiempos. Lo que asoma en tu carta es una continua alternancia de exaltación y de depresión, cosa que coincide exactamente con mis propios sentimientos cuando estuve allá la última vez. Todas tus experiencias con los lectores jóvenes en la feria del libro son el lado luminoso, son la esperanza en muchos planos; las marchas militares en la puerta de la feria son el telón de fondo que está lejos de haber sido eliminado... la historia se cumple muy al margen de nuestras náuseas individuales, lo sabés bien... En fin, por todo esto tu carta me hace bien, me ilumina en muchos aspectos, y además me alegra que tu tarea haya andado bien...

Estuve en Madrid para la salida de *Deshoras*, y luego en Barcelona donde descansé de tanta entrevista y TV. Mi salud es mejor que cuando te vi en México (aunque allí el cariño que me rodeó me hizo bien, te acordarás, y me sacó del pozo en el que estaba al llegar) de todos modos los problemas básicos persisten y tengo que cuidarme más de lo que quisiera. De Barcelona me fui una semana a Venecia donde pude caminar en paz, por fin, sin que nadie me reconociera aparte de unos pocos compatriotas.

Aquí ahora vuelvo al infierno del trabajo cotidiano, con Nicaragua a la cabeza. creo que pasaré todo el verano en París, tratando de escribir algo y sobre todo traduciendo los cuentos de Carol, que quisiera ver publicados en español... dame un poco de tiempo pues estas primeras semanas son agotadoras. Todo mi afecto para los amigos de la editorial, besos a Aída y a mis sobrinas. Hasta pronto, un gran abrazo,

Julio

París, 9 de octubre de 1983.

Querido Willie:

Madrugaste para irte de París, y cuando te llamé al hotel ya no estabas. Te mando estas líneas para reemplazar lo que quería decirte entonces... Fue muy bueno verte por aquí, y sólo lamento no haber estado en condiciones físicas de acompañarte más. Espero sin embargo que hayamos discutido las cosas más importantes, y que saldré de este mal paso. Hasta siempre, con un abrazo fuerte de,

Julio

18/10/83

Querido Willie:

Mi estado nervioso se refleja por desgracia en mi letra. Hice lo que pude...
Telefoneame, por favor. Un abrazo,

Willie